Mensaje de Bienvenida del Gobernador del
Estado Libre Asociado de Puerto Rico

Hon. Rafael Hernández Colón

A Sus Majestades

Juan Carlos I y Sofía

Reyes de España

Fuerte San Felipe del Morro
San Juan, Puerto Rico
25 de mayo de 1987

Mensaje de Bienvenida del Gobernador del
Estado Libre Asociado de Puerto Rico

Hon. Rafael Hernández Colón

A Sus Majestades

Juan Carlos I y Sofía

Reyes de España

Fuerte San Felipe del Morro
San Juan, Puerto Rico
25 de mayo de 1987

Discursos--M.U. 5.29

Hernández Colón, Rafael.

Mensaje de bienvenida del Gobernador Rafael Hernández Colón a sus majestades Juan Carlos I y Sofía--Reyes de España

MAJESTADES:

¡Bienvenidos! Puerto Rico se honra con su presencia.

Ochenta y nueve años atrás, en un simbólico gesto, el último gobernador español de Puerto Rico detuvo, con un golpe de sable, las manecillas de un viejo reloj de la Real Fortaleza de Santa Catalina. Hoy, con la llegada de Vuestras Majestades, bien prodríamos echar a andar esas manecillas nuevamente para significar un reencuentro que viene a ser la reafirmación de unos hilos de sangre y de espíritu que nunca se cortaron por completo; por el contrario, se siguieron urdiendo en apretada trama.

No hay distancias que puedan cortar, las raíces de un pueblo; y las nuestras, tan ligadas a España, siguen aferradas a nuestro suelo, nutriendo con la misma savia de lengua y cultura, de sangre y espíritu el tronco del pueblo puertorriqueño.

El lema que con heroísmo ganaron los puertorriqueños para el escudo de su ciudad capital adquiere hoy, al recibiros,

renovada vigencia: "Por su constancia, amor y fidelidad es muy noble y muy leal esta ciudad". Estas tres virtudes que ya en el siglo XVIII nos reconoció Carlos IV siguen caracterizando a la que es hoy relación de profunda amistad con España.

Desde esa perspectiva, ningún lugar podría ser más adecuado para el acto oficial de recibimiento a Vuestras Majestades que la fortaleza que guarda la entrada al puerto de esa ciudad, el Castillo de San Felipe del Morro. Sus nobles murallas constituyeron un día al antemural de la Indias, el ápice del triángulo de defensa del imperio que completaban las fortificaciones de Cartagena de Indias y de San Juan de Ulúa en la Villa Rica de la Vera Cruz. Sobre su cielo ondea aún la Cruz de San Andrés de una antigua bandera militar española. Su mole centenaria es como un símbolo de la fortaleza y permanencia de la voz de España en nuestra tierra.

Puerto Rico es, quizás, de todos los pueblos hispanoamericanos, el que con mayor persistencia ha llamado a España "Madre-patria". Concebirla como tal ha significado una afirmación del afecto que sentimos hacia ella y de nuestra identidad como pueblo hispano. En el camino hemos aprendido a ver, no a la España del pasado, sino a la eterna. También a la del presente y a la que como arco en tensión se proyecta hacia el futuro, renovada y vigorizada sobre unas bases democráticas.

Esa es la España que representan para nosotros Vuestras Majestades: una España que ha sacado fuerzas de sí misma para rejuvenecerse y que está comprometida con un nuevo encuentro con América. Así lo concebimos; y a esa España le abrimos de par en par nuestras puertas con la seguridad de que habremos de alcanzar, en comunión de voluntades, un mutuo enriquecimiento en todos los órdenes del quehacer humano, pero, sobre todo y ante todo, en la espiritualidad de nuestra común hispanidad.

Están en su casa, Majestades.